

NEW LEFT REVIEW 79

SEGUNDA ÉPOCA

MARZO ABRIL 2013

ARTÍCULOS

MIKE DAVIS	¿Las últimas elecciones blancas?	7
CHRISTOPHER JOHNSON	Todo consumido	61

ENTREVISTA

CLAUDE LÉVI-STRAUSS	La puesta de sol	77
---------------------	------------------	----

ARTÍCULOS

KEVIN GRAY	Las culturas políticas de Corea del Sur	91
JIWEI XIAO	La mirada de un viajero	111
BOLÍVAR ECHEVERRÍA	<i>Homo Legens</i>	131

CRÍTICA

ADAM TOOZE	Imperios en guerra	143
ROBIN BLACKBURN	Finanzas para anarquistas	155
GREGOR MCLENNAN	Una cartografía de la teoría radical	166

La nueva edición de la New Left Review en español se lanza desde el
Instituto de Altos Estudios Nacionales de Ecuador-IAEN,

WWW.NEWLEFTREVIEW.ES

© New Left Review Ltd., 2000

© Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN), 2014, para lengua española

Licencia Creative Commons

Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

KEVIN GRAY

LAS CULTURAS POLÍTICAS DE COREA DEL SUR

EL RETORNO TRIUNFAL de Park Geun-hye a la Casa Azul, el palacio presidencial de Corea del Sur, tras su victoria en las elecciones celebradas en diciembre de 2012, no puede sino suscitar reflexiones acerca de la naturaleza del proceso de democratización del país. Park, hija del dictador Park Chung-hee, que gobernó la República de Corea con puño de acero tras el golpe militar de 1961, creció en dicho palacio. Tras la muerte de su madre, en 1974, la joven Geun-Hye ejerció de primera dama del general Park, hasta que éste a su vez fue asesinado, mientras cenaba, por su jefe de inteligencia, en 1979. La dictadura persistió otros ocho años bajo el brutal sucesor de Park, el general Chun, enfrentado a protestas nacionales que culminaron con el gran Levantamiento de Junio en 1987, tras el cual siguió un periodo de «democracia vigilada». La década de gobierno de centro-izquierda iniciada en 1997, con las presidencias de Kim Dae Jung, un famoso disidente, y Roh Mu-hyun, exabogado de derechos civiles, sugirió a muchos que el movimiento de oposición liberal había introducido por fin su herencia, suplantando a una generación anterior, más conservadora, si bien bajo el poco auspicioso signo de la crisis de deuda asiática. En 2007, sin embargo, la baja participación de unos votantes decepcionados por Roh, ayudó al candidato de la derecha, Lee Myung-Bak, exconsejero delegado de Hyundai, a llegar a la Casa Azul con el respaldo de solo un 30 por 100 del electorado total.

La victoria de Park Geun-hye, que corona el éxito de su partido en las elecciones legislativas del pasado abril, crea el marco para una década entera de dominio conservador, de 2007 a 2017. Más aún, parece establecer el dominio de una elite que gobernó el país no solo durante la

dictadura de la Guerra Fría sino también en las amargas décadas del colonialismo japonés que la precedió. Para entender la dinámica política de la Corea del Sur contemporánea es necesario considerar los orígenes y el desarrollo de esta clase, así como el carácter de la «transición» de 1987 y los limitados, aunque no intrascendentes, logros de los gobiernos liberales de Kim y Roh al enfrentarse a este legado traumático¹. Yo sostengo que la polarización de la cultura política del país es el resultado de una lucha hegemónica acerca de lo que significó el curso de desarrollo surcoreano, una lucha que enfrenta a quienes se beneficiaron de la ocupación japonesa, de la Guerra de Corea y de las décadas de industrialización vertiginosa, bajo gobiernos autoritarios y el tutelaje estadounidense, contra los que sufrieron por todo ello. Los intentos recientes, efectuados por intelectuales surcoreanos, de relustrar las credenciales ideológicas de la elite empresarial y política deberían interpretarse bajo esta luz.

El crisol

En grado casi sin parangón entre las demás economías de la OCDE, el proceso de formación de clases en Corea del Sur ha estado modelado por una serie de choques y dislocaciones desgarradoras, tanto de procedencia externa como interna. La «modernización» de la península empezó con la anexión japonesa del antiguo Estado unitario en 1910, porque, para cumplir el plan rector del imperio, las autoridades coloniales impulsaron una transformación radical de la tradicional sociedad burocrática y agraria de Corea. Muchos coreanos fueron contratados para cubrir los escalones inferiores de la creciente administración japonesa y de la policía colonial, notoria por su brutalidad. Como demuestra Bruce Cumings, en su clásico *Origins of the Korean War*, a los terratenientes los dejaron en su sitio, permitiéndoles colaborar con las autoridades o retirarse a empresas culturales o a la contemplación; pero unos fuertes impuestos, basados en el catastro efectuado en todo el país, llevaron a los aparceros de subsistencia a la rebelión desesperada. Desde 1931, la península, puerta de entrada al «Manchukuo», fue sometida a un

¹ La autodenominación de «progresista» (*chinbo*) por parte del grupo de Roh Mu-Hyun fue en gran parte rechazada por quienes se consideran los verdaderos sucesores «progresistas» del movimiento prodemocrático *minjung*, o «de la gente común», de la década de 1980. En este artículo se utiliza el término «liberal», en referencia tanto a la tendencia económica (neo)liberal de los gobiernos de Kim y Roh como a la falta histórica de partido alguno basado en las organizaciones de trabajadores, algo que da a la cultura política de Corea del Sur un parecido mayor con la de Estados Unidos que con la de Europa.

desarrollo intensivo; campesinos desarraigados fueron obligados a ejercer de fuerzas de choque para construir carreteras y ferrocarriles, trabajar como obreros en la industria pesada del norte o combatir en Manchuria, donde se multiplicaban las guerrillas anticoloniales. Con la invasión completa de China, en 1937, cada vez más coreanos fueron reclutados forzosamente, mientras que otros se alistaron voluntariamente en el Ejército Imperial. También se intensificó el terror ideológico: las secciones de la Asociación Anticomunista emprendían «sesiones de limpieza de ideas» en aldeas y fábricas, a menudo operando fuera de las comisarías de policía; los sospechosos de izquierdismo eran torturados para que revelasen la identidad de sus camaradas. Los policías coreanos –los más odiados de todos los colaboradores– también efectuaron reclutamientos de trabajadores².

El hundimiento del poder colonial tras el anuncio emitido por Hirohito el 15 de agosto de 1945 fue recibido por los coreanos con celebraciones espontáneas, la liberación de unos 30.000 presos políticos de las cárceles coloniales y el establecimiento de comités populares en el campo. Los ataques a la policía proliferaban a medida que las unidades del ejército japonés se desintegraban y coreanos famélicos volvían a sus aldeas para enfrentarse a los colaboradores que los habían enviado a desempeñar trabajos forzosos en minas y fábricas. Stalin aceptó sin un murmullo la decisión estadounidense de dividir el país para contener la influencia de su vecino soviético. Mientras que en el Norte expulsaron a los colaboradores y recibieron como héroes a los guerrilleros que habían luchado contra los japoneses (como Kim Il Sung), en el Sur aplicaron las políticas opuestas. Alarmados por el estado de la movilización popular a su llegada, en septiembre de 1945, los comandantes de ocupación estadounidenses decidieron conservar y «coreanizar» la maquinaria administrativa y la policía colonial japonesa. El núcleo del futuro Ejército de la República de Corea, sobre el que Estados Unidos conservaría el mando operativo, estaba compuesto por oficiales formados por los japoneses³. Estas fuerzas represivas fueron desatadas de inmediato contra una rebelión que se extendió por el Sur en 1948, inicialmente

² Bruce Cumings, *The Origins of the Korean War, Volume I: Liberation and the Emergence of Separate Regimes, 1945-1947*, Princeton, 1981.

³ Entre ellos, el futuro presidente, Park Chung-hee: nacido en una familia de campesinos en el sureste de la provincia de Kyōngsang en 1917, Park se enroló a los 23 años en la escuela del Ejército Imperial del Manchukuo y combatió en Manchuria tras formarse como oficial en Japón.

provocada por las protestas contra el terror policial en la isla de Cheju, y que luchaba por la independencia y la unificación. Al igual que bajo el dominio de los japoneses, decenas de miles de activistas políticos fueron encarcelados y muchos más enviados a «campos de orientación» para recibir reeducación anticomunista. Mientras tanto, las autoridades de ocupación estadounidenses supervisaron un proceso electoral, ampliamente boicoteado, que confirmó al autoritario Syngman Rhee, durante mucho tiempo exiliado en Estados Unidos, como jefe de Estado. La «oposición tibia», compuesta principalmente por antiguos terratenientes del sur, quedó confinada a una Asamblea Nacional prácticamente carente de competencias⁴.

Estados Unidos frustró de ese modo cualquier ajuste de cuentas con las fuerzas que habían colaborado con el fascismo japonés; y de hecho fue este grupo el que pasó a gobernar la República de Corea. Los tres años de guerra brutalmente destructiva, entre 1950 y 1953, solo sirvieron para cimentar la posición de la «facción projaponesa», que en la península se conocía despectivamente como *ch'inilp'a*: la principal escisión social se definió como la existente entre comunistas y anticomunistas, no entre coreanos patriotas y colaboradores. Cualquier crítica al orden dominante era calificada de «comunista» y «beneficiosa para el Norte»⁵. El desarrollo capitalista durante la Guerra Fría tomó forma en este marco. La industrialización en tiempos de Hirohito había estado promovida por el Estado, si bien a menudo emprendida por los *zaibatsu*, principalmente Mitsui. La espita siempre abierta de la financiación estadounidense, canalizada a través del Estado autoritario de la República de Corea, produjo la concentración de riqueza en *chaebols* gigantescos, propiedad de un puñado de familias que pronto se mezclaron con la elite gobernante por medio del matrimonio. Bajo la dictadura militar de Park, en las décadas de 1960 y 1970, el Estado invirtió mucho dinero en la región natal del presidente, Kyōngsang, mientras que las inquietas provincias de Jeolla del suroeste quedaron privadas de ayudas.

La continua expansión económica estaba, por otro lado, creando otro enemigo para la elite dominante, en la forma de una clase obrera en rápido crecimiento. Oleadas de huelgas estallaron repetidamente contra las condiciones de explotación en la industria textil, y pronto se les unieron

⁴ Bruce Cumings, *Korea's Place in the Sun: A Modern History*, Nueva York, 1997, p. 215.

⁵ Chung Youn-Tae, «Refracted Modernity and the Issue of Pro-Japanese Collaborators in Korea», *Korea Journal*, vol. 42, núm. 3, 2002.

los obreros de la siderurgia, la automoción, los astilleros, la máquina-herramienta y los sectores electrónicos. La notable KCIA, la agencia de espionaje de Park, respondió a estas huelgas con el terror policial, sometiendo sistemáticamente a torturas a los organizadores sindicales. Tras el asesinato de Park en 1979, sus acólitos, los generales Chun Doo Hwan y Roh Tae Woo, se hicieron con el control. Chun se mostró incluso más criminal que Park, ordenando a las tropas que disparasen contra los manifestantes en la capital de Jeolla del Sur, Kwangju; el carismático líder liberal de Jeolla, Kim Dae Jung, que ya había sido sometido sucesivamente a arresto domiciliario, secuestro y encarcelamiento, fue sentenciado a muerte por traición, aunque finalmente le permitieron huir al exilio, por presión de Washington. A lo largo de la década de 1980, se formó un movimiento radical *minjung*, o «de lagente común», ajeno al sistema de partidos, que atrajo a estudiantes, obreros industriales, activistas misioneros, campesinos y pobres urbanos. El *minjung* movilizó las protestas masivas de junio de 1987, cuando Chun anunció que su secuaz, el general Roh, lo sucedería en el cargo de presidente. Presionado por el gobierno de Reagan, que entonces se inclinaba a la «descompresión» de las dictaduras propiciadas por Estados Unidos durante la Guerra Fría, Roh aceptó presentarse a unas elecciones.

Pero la de 1987 probó ser una «democratización conservadora», dirigida desde arriba, en la que el régimen gastó enormes cantidades de dinero para garantizar el resultado correcto⁶. Dos candidatos liberales se repartieron el voto antidictatorial –Kim Young Sam, presidente del partido de oposición «tibia», enfrentado a Kim Dae Jung–, permitiendo a Roh hacerse con la mayoría. (En las elecciones de 1992, Kim Young Sam llevó esta lógica a su conclusión y alcanzó la presidencia presentándose como candidato del partido de gobierno). Y a los líderes liberales tampoco les interesaba una alianza con la entonces movilizadora clase obrera, algo que podría haber planteado un reto fundamental al orden dominante en el país. Por su parte, las valientes luchas fabriles consiguieron mejoras salariales para los trabajadores organizados, pero los intentos de constituir una fuerza política –similar al Partido de los Trabajadores brasileño, por ejemplo– fueron recibidos con una represión feroz y las habituales acusaciones de «comunismo» y de «trabajar para el Norte»⁷.

⁶ Choi Jang-Jip, *Democracy after Democratization: The Korean Experience*, Seúl, 2005.

⁷ El lector interesado podrá encontrar un análisis más completo en mi artículo «Challenges to the Theory and Practice of Polyarchy: The Rise of the Political Left in Korea», *Third World Quarterly*, vol. 29, núm. 1, 2008.

1987 fue también, sin embargo, el momento en el que el modelo de crecimiento de la República de Corea empezó a hacer agua, «aplastado» entre las economías crecientes de China y el sureste asiático, por un lado, y los hostiles tipos de cambio estadounidenses, por otro; al tiempo que la moderada mejora en la capacidad negociadora de los trabajadores ayudaba a debilitar la estrategia de industrialización basada en salarios bajos; la rentabilidad de los *chaebols* entró en una decadencia prolongada. La respuesta del gobierno presidido por Kim Young Sam (1993-1997) fue la de cebar la bomba de los *chaebols* con enormes dosis de crédito, solicitado en el extranjero pero garantizado por el Estado, y al mismo tiempo fomentar la expansión del trabajo precario, no sindicalizado, y rechazar las exigencias de Washington de que se levantasen las restricciones a la inversión extranjera directa y que se aclarasen las cuentas de los *chaebols*. La burbuja crediticia estalló con la crisis asiática de 1997, haciendo temblar las finanzas de Corea del Sur y exponiendo su economía al ariete del FMI. Esta fue la herencia recibida por la oposición liberal cuando Kim Dae Jung entró en la Casa Azul, a principios de 1998.

Desencanto liberal

Hasta 1987, el carácter autoritario del orden dominante en Corea del Sur hacía que hubiese poca necesidad de desarrollar una ideología genuinamente conservadora; en todo caso, el avance vertiginoso de una modernización impuesta desde afuera hacía que hubiese poco que «conservar», por así decirlo. La anexión japonesa provocó el hundimiento casi instantáneo de la autoridad cultural y política de las clases dominantes tradicionales en Corea, y dejó profundamente deslegitimado el confucianismo⁸. Con unos orígenes demasiado a menudo comprometidos por la colaboración con los japoneses, los conservadores sufrían un déficit crónico de legitimidad que compensaban mediante ruidosas declaraciones de nacionalismo, identificado con un anticomunismo violento, y, durante el gobierno de Park, mediante el bálsamo de una expansión económica tangible. En las condiciones más competitivas de unas elecciones disputadas, y con una creciente inseguridad económica tras el desplome de 1997, esta falta de legitimidad se convirtió en un problema más grave. Los liberales parecieron entonces sostenidos por una

⁸ Jung-In Kang, «The Dilemma of Korean Conservatism», *Korea Journal*, vol. 45, núm. 1, 2005, pp. 212-220.

marea demográfica de nacidos en tiempos de la explosión demográfica, que habían alcanzado la mayoría de edad en las luchas prodemocráticas de la década de 1980 y estaban vacunados contra una ideología autoritaria que daba primacía al crecimiento y que ellos identificaban con la *chönggyöong yuch'ak*, o «confabulación gobierno-empresa»⁹.

Los conservadores se quedaron al margen, profetizando la ruina, mientras Kim Dae Jung proseguía su enormemente popular política de acercamiento a Corea del Norte, proponiendo un sistema confederal con dos regiones autónomas. Su paralización, tras la histórica cumbre intercoreana celebrada en Pyongyang en junio de 2000, fue ampliamente atribuida a la oposición de Estados Unidos: el gobierno de Clinton, que había estado a punto de entrar en guerra con la República Popular Democrática de Corea en junio de 1994, dio la espalda a la iniciativa de Kim y no cumplió la parte que le asignaba el acuerdo firmado en octubre de 1994: aportar una fuente de energía alternativa al reactor nuclear de Pyongyang. La actitud abiertamente ofensiva de Bush, que incluyó al Norte en el Eje del Mal, molestó mucho en el Sur. Al terminar el mandato de Kim Dae Jung, el también liberal Roh Mu-hyon completó con éxito a finales de 2002 una campaña electoral abiertamente crítica con Bush, que prometía situar las relaciones de la República de Corea en términos de mayor igualdad con Estados Unidos, aunque una vez en el cargo cambió de rumbo y envió tropas coreanas a Iraq¹⁰.

En último término, las políticas económicas de Kim y Roh ayudaron más a erosionar su base electoral que los ataques de la oposición conservadora. El desempleo y las tasas de empleo precario se dispararon bajo el dictado del FMI, mientras que Kim neutralizó de hecho al movimiento sindical independiente, KCTU, cuando sus líderes aceptaron en 1998 no cuestionar los despidos, a cambio de que se estableciesen redes de seguridad social mínimas y un reconocimiento para el propio sindicato. El régimen regulador que el FMI exigió para los conglomerados coreanos –a requerimiento de los conglomerados estadounidenses– podría denominarse «legislación antichaebol», y por lo tanto formaba parte de la agenda «progresista». Pero el crecimiento obtenido entre 1998 y 2007

⁹ Ho Keun Song, «Politics, Generation and the Making of New Leadership in South Korea», *Development and Society*, vol. 32, núm. 1, 2003.

¹⁰ Respecto al balance de la «década liberal» en la República de Corea y los primeros años de gobierno de Lee Myung-Bak, véase Charles Armstrong, «En torno a la península coreana», *NLR* 51, julio-agosto de 2008.

fue resultado en gran medida de las efímeras y destructivas burbujas del crédito al consumo y de los precios de los activos que siguieron a la reducción, por parte de Kim, de los controles sobre la inversión extranjera directa; el mandato de Roh (2002-2007) estuvo marcado por crecientes desigualdades de la renta, aumento vertiginoso del precio de la vivienda y escándalos por corrupción¹¹. Pero para compensar a sus bases, ampliamente opuestas a la reestructuración neoliberal, Ron en especial inició medidas para abordar el legado del Estado colonial y «afrontar el pasado» (*kwagŏch'ŏngsan*).

El gobierno de Roh no solo estableció una Comisión de la Verdad y la Reconciliación para investigar los crímenes del régimen colonial, la Guerra de Corea y las dictaduras militares, sino también una Comisión Investigadora sobre los Colaboradores Projaponeses, que pretendía reclamar la riqueza amasada por nueve individuos que habían ocupado cargos claves durante la ocupación; este dinero se utilizaría para compensar a los combatientes independentistas y sus descendientes, además de financiar proyectos para conmemorar el movimiento de independencia. Una organización no gubernamental, el Instituto para la Investigación de Actividades Colaboracionistas, recopiló un diccionario de miles de personas que habían colaborado con el gobierno colonial, incluidos políticos, jueces, líderes religiosos, artistas, intelectuales y periodistas¹². Roh intentó también revocar la tristemente Ley de Seguridad Nacional y recortar la Agencia para la Planificación de la Seguridad Nacional (nombre del servicio de espionaje de Corea del Sur).

El entusiasmo por los libros de texto

No puede decirse que los conservadores recibiesen tales esfuerzos con espíritu de conciliación; el gobierno de Lee (2007-2012) disolvió la Comisión de inmediato. Más en general, la respuesta a este reto ha contemplado la aparición de un movimiento de nueva derecha más complejo, cuyo objetivo es distinguirse del viejo conservadurismo –ahora considerado corrupto, dividido, excesivamente dependiente del anticomunismo

¹¹ O. Yul Kwon, «Impacts of the Korean Political System on Its Economic Development», *Korea Observer*, vol. 41, núm. 2, 2010; Hee-yeon Cho, «Shinjayujuüi Chiguwa Shidae Chŏngchi» [«La política de la era de la globalización neoliberal», *Tonghyanggwa Chŏnmang [Tendencias y perspectiva]*, vol. 72, primavera de 2008.

¹² «Government to Seize Assets of Collaborators in Colonial Era», *Korea Times*, 5 de febrero de 2007; «Ch'inilinmyŏngsajŏn surok daesangja 4776 myŏng» [«4.776 nombres incluidos en el Diccionario de Figuras Projaponesas»], *Ohmynews*, 29 de abril de 2008.

de la Guerra Fría y privado de cualquier atractivo ideológico— aunque todavía tacha a los gobiernos de Kim y Roh de «izquierdistas y pronorte», o *chwap'a chongbuk*. Firmes defensores del liberalismo de libre mercado, los espíritus que los guían son intelectuales entre 30 y 40 años, así como líderes religiosos y activistas civiles. El movimiento en sí consta de tres componentes principales: grupos de estudios ideológicos, como la Fundación de la Nueva Derecha, Textbook Forum, NewRightThink.net y Unión por la Libertad; la Fundación Hansun por la Libertad y la Felicidad, dedicada al análisis de las diversas políticas públicas o privadas; y un grupo de acción política, la Unión de la Nueva Derecha, activamente implicado en el apoyo al gobierno de Lee Myung-Bak en 2007-2012¹³.

Este movimiento ha intentado contrarrestar la creciente influencia de la historiografía nacionalista de izquierdas en las pasadas décadas presentando bajo una luz mucho más positiva la función de Japón y Estados Unidos en el desarrollo económico del país, y promoviendo un nacionalismo específicamente surcoreano. En 2008, Lee Myung-Bak y su partido gobernante, al igual que organizaciones conservadoras como la Unión de la Nueva Derecha y la Liga por la Libertad Coreana, solicitaron que la fiesta nacional del 15 de agosto cambiase su denominación de Día de la Liberación Nacional (*kwangbok chŏl*) a Día de la Fundación Nacional (*kŏn'guk chŏe*), para marcar el sesenta aniversario de la fundación de la República de Corea en 1948, bajo el auspicio estadounidense, y no el fin del dominio japonés en 1945. Esta medida fue objeto de muchas protestas, cada bando organizó una celebración por separado, y finalmente no prosperó. No obstante, el episodio ilustra los intentos conservadores de fortalecer su propia legitimidad restando importancia a la liberación nacional —de toda la península— del dominio japonés, la importancia de la resistencia interna y de independentistas exiliados como Kim Ku y el gobierno provisional coreano con base en Shanghai, y resaltando por el contrario la aportación de la alianza entre Estados Unidos y Corea del Sur a la fundación del Estado y al posterior «milagro» económico.

También han provocado una tormenta los intentos del gobierno de Lee de revisar los manuales de historia. Se han mantenido prolongados debates sobre la dinámica de las relaciones sociales y de propiedad al final de la dinastía Chosŏn, en buena medida también entre los historiadores

¹³ «New Conservative Groups band against Roh, Uri Party», *Korea Times*, 30 de noviembre de 2004; Kim Il-Young, «Beyond New Rights to Procons», *Korea Focus*, enero de 2009, impresión original en *Choson Ilbo*, 13 de diciembre de 2008.

marxistas coreanos, que han cuestionado la función y la caracterización de la propiedad de la tierra, los sistemas de clanes, la producción social comunal y el trabajo esclavo, y ofrecido interpretaciones muy distintas de los modelos incluidos en el «modo de producción asiático» o de un periodo «feudal» tardío en Corea, que alimentó «brotes capitalistas» endógenos. Desde la década de 1980, historiadores nacionalistas de izquierdas como Kang Man-gil han planteado dicha opinión, dando a entender que el colonialismo japonés aplastó una prometedora senda coreana a la modernidad capitalista. Esta historiografía siempre ha sido criticada, tanto por estudiosos occidentales como por historiadores coreanos y japoneses, que han resaltado la situación relativamente «estancada», si no asolada por las crisis, de la economía agraria peninsular a finales del siglo XIX. Un libro de 1988, *Historia socioeconómica del periodo Chosŏn tardío*, escrito por el historiador económico (entonces) marxista Yi Yŏnghun, fue una importante contribución a este último punto de vista¹⁴.

Más recientemente, Yi Yŏnghun ha editado varios volúmenes que reúnen la nueva investigación económica cuantitativa sobre el periodo, y sostiene que en la segunda mitad del siglo XIX se dio una crisis económica total, detonada por la decadencia del sistema de préstamo de grano estatal establecido por la dinastía Chosŏn. Fue el desarrollo de la infraestructura, el mercado laboral y el mercado crediticio bajo el dominio japonés el que «sentó las bases para el desarrollo de la economía de mercado y la sociedad industrial coreanas»¹⁵. Como argumento histórico sustancial, esta sería también la evaluación de expertos como Bruce Cumings y Carter Eckert, aunque Cumings resalta desde hace mucho tiempo la importancia de entender la naturaleza «fraccionada» de la drástica transformación social instigada por la modernización japonesa, en condiciones de expansionismo militarista imperial: los cambios fueron de gran alcance pero infructuosos, y no llegaron al final¹⁶. Pero la obra de Yi Yŏnghun también ha sido utilizada por la campaña de la

¹⁴ Yi Yonghun, *Chosŏn Hugi Sahoe Kyŏngjesa*, Seúl, 1988.

¹⁵ Yi Yonghun, *Suryang kyŏngjesaro tashi pon Chosŏn hugi* [Reexamen del periodo Chosŏn tardío a través de su historia económica cuantitativa], Seúl, 2004, p. 389; véase Owen Miller, «The Idea of Stagnation in Korean Historiography: From Fukuda Tokuzo to the New Right», *Korean Histories*, vol. 2, núm. 1, 2010.

¹⁶ Bruce Cumings, «The Legacy of Japanese Colonialism in Korea», en Ramon Myers y Mark Peattie (eds.), *The Japanese Colonial Empire, 1895-1945*, Princeton, 1984; Carter Eckert, *Offspring of Empire: The Koch'ang Kims and the Colonial Origins of Korean Capitalism, 1876-1945*, Seattle, 1991; B. Cumings, *Origins of the Korean War*, vol. I, cit., p. 67.

Nueva Derecha para revisar los libros de texto, de la cual este autor es un faro guía. El *Manual alternativo sobre la historia moderna de Corea (Taeon kyogwasō: han'guk kŭn-hyōndaesa)*, publicado por Textbook Forum en 2008, fue acusado de subordinar el análisis historiográfico matizado a los fines políticos. Cumings y Eckert se encontraban entre los muchos estudiosos que firmaron una carta conjunta para declarar que la revisión del Ministerio de Educación parecía guiada por «un programa político específico para homogeneizar los manuales de historia», y sostenía que, al admitir «una sola interpretación histórica», impedía que «los libros de texto reflejen las diversas interpretaciones, basadas en la investigación histórica acumulada»¹⁷.

Debates similares han surgido acerca de las posibilidades de resistencia durante el régimen colonial. En el contexto de creciente presión durante el gobierno de Roh, escritores asociados con la Nueva Derecha han intentado resaltar la extrema represión de la era colonial, dando a entender que la resistencia no era posible y que pocas opciones tenían los coreanos, aparte de colaborar con los japoneses¹⁸. Pero esta lógica determinista no explica que, de hecho, hubo resistencia. Nuevamente, la intención parece ser la de restar importancia a la contribución del movimiento independentista coreano.

El bulldócer

La esfera política surcoreana sigue siendo un espacio acaloradamente disputado. La victoria de Lee en 2007, como se ha señalado, se debió en gran medida a la abstención de los votantes liberales y de izquierda, tras la implosión del gobierno de Roh Mu-hyon; la participación cayó a un mínimo histórico, apenas superior al 62 por 100, desde casi un 71 por 100 en 2002. Lee también consiguió organizar un convincente ataque contra los mediocres resultados económicos en la «década perdida de gobierno izquierdista» de Kim y Roh –atribuida en parte a sus «políticas antichaebols», que disminuyeron los beneficios empresariales– y contra el estancamiento de la política de Amanecer, a pesar del destacado

¹⁷ Han Yunhyong, *Nyulaitū Sayonghugi* [Revisión para usuarios de la Nueva Derecha], Seúl, 2009; Kim Kihyop, *Nyulaitu P'ipan* [Crítica a la Nueva Derecha], Seúl, 2008. Véase también «Yōksa kyogwasō sujōng bandae' haewoe yōksahakja 114 myōngdo sōmyōng» [Otros 114 historiadores extranjeros firman una queja contra la revisión de los manuales de historia para escolares], *Kukmin Daily*, 11 de noviembre de 2008.

¹⁸ Koil Pok, *Chukūnjarūl Wuihan Byōnho* [En defensa de los muertos], Seúl, 2003.

Complejo Industrial Gaeson y de los programas turísticos¹⁹. En el cargo, Lee intentó hacer honor a su apodo de «el bulldócer», aprovechando la imagen de Rhee y Park para sugerir que es un hombre fuerte y capaz de conseguir que las cosas se hagan. Se levantaron las restricciones a la financiación de los *chaebols*, y la Casa Azul intentó sacar adelante una serie de grandes proyectos de construcción, parecidos a los «puentes a ninguna parte» japoneses que aportaban escasos beneficios sociales o económicos pero prometían ser muy lucrativos para las constructoras *chaebol*. Entre ellos se encontraba el plan de los «Cuatro Ríos», destinado a mejorar el Han, el Nakdong, el Kūm y el Yōngsan; con un coste estimado que rondaba los 19 millardos de dólares, el proyecto provocó la destrucción de los escasos humedales salvajes para construir «parques ciudadanos» de estilo urbano.

Lee adoptó también una postura marcadamente más agresiva hacia el Norte, recortando los proyectos intercoreanos y aumentando la publicidad a favor de los enormes ejercicios militares conjuntos con Estados Unidos que con regularidad se organizan frente a las costas de Corea del Norte, en las disputadas aguas del mar Amarillo. Las escaramuzas, como el «abordaje» de barcos de pesca norcoreanos por buques de guerra de la República de Corea, han provocado muertes en ambos bandos. En marzo de 2010, el hundimiento de la *Ch'ōnan*, una corbeta antisubmarinos surcoreana, fue atribuido por Seúl a un torpedo de la República Popular de Corea, una afirmación recibida con mucho escepticismo por la ciudadanía surcoreana, en especial los más jóvenes²⁰.

De hecho, el periodo de mandato de Lee demostró ser, en muchos aspectos, un testimonio de la tradicional debilidad ideológica del conservadurismo surcoreano. Parte importante de sus votantes provenía de las megagiglesias protestantes, muy conservadoras y situadas abrumadoramente en los distritos más ricos de Seúl, Kangnam, Soch'ŏ y Songp'a. Casi el 30 por 100 de los surcoreanos se declaran cristianos, y de ellos, el número de protestantes duplica el de católicos. En las décadas de 1970 y 1980, activistas de ambas creencias, así como budistas, participaron en el movimiento *minjung*, y en cierta medida conservan una tradición de protesta, en especial con respecto

¹⁹ Thomas Kalinowski, «The Politics of Market Reforms: Korea's Path from *Chaebol* Republic to Market Democracy and Back», *Contemporary Politics*, vol. 15, núm. 3, 2009, pp. 298-299.

²⁰ Véase Tim Beal, *Crisis in Korea: America, China and the Risk of War*, Londres, 2011.

a cuestiones medioambientales y pacifistas. Las divisiones entre las iglesias protestantes conservadoras y progresistas se retrotraen a los debates de posguerra acerca de si afiliarse o no al Consejo Mundial de Iglesias, con sede en Ginebra, considerado procomunista por los conservadores²¹. Desde 1987, el ala ultraconservadora de la iglesia protestante coreana ha experimentado un fenomenal crecimiento, predicando una doctrina de acumulación personal de riqueza como manifestación de firmeza en la fe. El gobierno de Lee mantuvo lazos especialmente estrechos con el movimiento evangélico: el propio Lee es ministro de la iglesia presbiteriana de Somang, una de las más destacadas de Seúl.

Las megaiglesias han desempeñado una función activa en la movilización política de años recientes, pero esto puede también resultar contraproducente. Un ejemplo fue el referendo sobre comprobación de escasez de medios económicos para acceder a comedor gratuito en los colegios, convocado por Oh Se-Hoon, alcalde conservador de Seúl, en agosto de 2011. Los pastores de las megaiglesias aunaron todos sus esfuerzos a favor de la campaña de Oh, llegando el líder de la iglesia de la comunidad de Onnuri, en Yöngsan, a aportar la interesante sugerencia de que la comida gratuita en el colegio para todos los niños podía aumentar la homosexualidad²². El alcalde Oh se vio obligado a dimitir cuando la participación de votantes en el referendo cayó por debajo del mínimo exigido. Las megaiglesias lanzaron después una virulenta campaña contra el candidato de centroizquierda, Park Won-Son, en las elecciones municipales que siguieron, hasta el punto de que el pastor de la iglesia metodista de Kümnan advirtió a su congregación, compuesta por 120.000 miembros, de que Park estaba poseído por el demonio. De nuevo la intervención fue contraproducente, sin embargo, y Park fue elegido con una ventaja de 7 puntos sobre su rival, y con una mayoría abrumadora entre los votantes jóvenes.

²¹ El Consejo Nacional de Iglesias de Corea, afiliado al CMI, desempeñó una función importante en la oposición a la dictadura, mientras que el Consejo Cristiano de Corea, de tendencia conservadora, fue una fuente de anticomunismo radical. Acerca del cristianismo en Corea, véase George Ogle, *South Korea: Dissent Within the Economic Miracle*, Guildford y King's Lynn, 1990; y Wi Jo Kang, *Christ and Caesar in Modern Korea: A History of Christianity and Politics*, Nueva York, 1997.

²² «Defying warning, mega-church pastors continue to campaign for referendum», *Hankyoreh*, 24 de agosto de 2011.

Oposiciones

La resistencia al gobierno de Lee, por lo tanto, nunca ha estado muy soterrada. Pocos meses después de que asumiese el cargo, las protestas contra un acuerdo de libre comercio con Washington, originalmente propuesto por Roh Mu-Hyun, que incluía la importación de carne de vaca estadounidense, provocaron las mayores manifestaciones desde el Levantamiento de Junio en 1987²³. Los medios de comunicación surcoreanos siguen siendo aplastantemente conservadores: tres diarios, *Chosun Ilbo*, *Joongang Ilbo* y *Dong-a Ilbo*, conocidos colectivamente como *Chojungdong*, dominan el mercado, eclipsando a *Hankyoreh*, un periódico liberal de izquierdas y favorable a los trabajadores, que emergió de las luchas por la democratización y apoya firmemente la colaboración con el Norte, como su nombre («Una nación») sugiere. *Kyunghyang Sinmun*, originalmente establecido por la Iglesia católica, después propiedad del *chaebol* Hanhwa, fue comprado por sus trabajadores en 1988 y tiene una línea editorial similar a la de *Hankyoreh*. Entre las revistas de izquierda de alta calidad se incluyen *Changbi* (Creación y crítica), *Marx 21* y *Radical Review*. Revistas liberales de izquierdas de alta circulación son *Sisain*, surgida de una disputa en *Sisa Journal* acerca de un artículo sobre Samsung, y *Hankyoreh 21*.

En la actualidad pueden expresarse también voces más irreverentes. Jugando con el nombre de dos populares actrices coreanas, los nuevos medios satirizaron la naturaleza exclusivista del primer gobierno de Lee denominándolo «Línea-S KangBuja-Ko Soyoung»: relacionando Kangnam, barrio de clase alta de Seúl situado en la orilla sur del Han, con la Universidad de Corea (*alma mater* de Lee), la iglesia Somang y la región de Yŏngman (nombre genérico de la provincia natal de Lee, Kyŏngsang)²⁴. Aunque, al traducirla pierde buena parte de su sarcasmo, la expresión puede sugerir cómo se veía la tendencia de Lee a recompensar a sus amigos con cargos ministeriales. El podcast de actualidad *Nanŭn Ggomsuda* (literalmente: «soy un arrastrado de ideas mezquinas»), que criticaba sarcásticamente al gobierno de Lee, alcanzaba más de dos millones de descargas por episodio.

²³ Park Mi, «Framing Free Trade Agreements», *Globalizations*, vol. 6, núm. 4, 2009.

²⁴ Chung-In Moon, «South Korea in 2008: From Crisis to Crisis», *Asian Survey*, vol. 49, núm. 1, 2009, p. 123.

Los nuevos medios de comunicación en Internet, como *Redian*, *Pressian* u *Ohmynews*, que tiene una plataforma de «ciudadanos periodistas», han adoptado innovadoras combinaciones de fundamentos comerciales y alternativos. La popularidad de políticos liberales no convencionales como Ahn Chol-Soo y Park Won-Soon radica en parte en este electorado. También ha habido problemas en el sector televisivo coreano, con huelgas en los canales KBS, MBC e YTN contra los intentos de Lee de sustituir directores de informativos por su propia gente. Una investigación efectuada sobre la iglesia Somang por *PD Notebook*, un programa de MBC, provocó el despido del productor, Choi Seung-Ho²⁵. Pero algunos de estos periodistas de televisión descontentos han establecido su propio noticiero online, *Newstapa*, disponible a través de YouTube y con una gran audiencia. Aunque el gobierno de Lee levantó las restricciones antimonopolio para permitir a empresas de prensa escrita entrar en la televisión, las conservadoras emisoras de televisión por cable recientemente establecidas han tenido problemas para sostenerse en un mercado ya saturado.

El cine crítico se ha extendido en años recientes. *The President's last bang* (2005), de Im Sang-soo, acerca del asesinato de Park Chung-hee, mostraba controvertidamente al general hablando con fluidez en japonés con sus socios, y se convirtió en objeto de una batalla judicial por el uso que hacía de metraje documental de manifestaciones, que supuestamente borraba el límite entre ficción y realidad. *Unbowed* (2011), de Chung Ji-young, trataba de los legados autoritarios del sistema judicial del país. Inmediatamente antes de las elecciones de 2012 se produjo un pequeño remolino de películas que investigan el periodo de la dictadura: *26 Years*, de Jo Geun-hyun, dramatizaba el intento de venganza de cinco supervivientes de la masacre de Kwangju; otra película, *National Security 1985*, dirigida por Chung Ji-young, trataba de la tortura a activistas demócratas; *Jiseul*, de O Muel, contaba la masacre de Cheju en 1948. También proliferaron los documentales de este tipo.

La alianza de las fuerzas de izquierda y liberales que se enfrentó a la dictadura ha experimentado profundos cambios desde la década de 1990. Si los líderes de la oposición democrática asumieron, una vez en el poder,

²⁵ «Unions begin a joint struggle to restore impartial broadcasting», *Hankyoreh*, 7 de febrero de 2012; «Somangkyohoe ch'uijaehadon 'PD Such'öp' PD Choe Süngho kyölguk kyochae» [El productor Choi Seungho, que investigó a la iglesia Somang, finalmente destituido], *Hankyoreh*, 3 de marzo de 2011.

los colores del centro-izquierda neoliberal, el combativo movimiento obrero independiente fue gravemente afectado por el traslado de industrias con un uso intensivo de mano de obra a zonas de producción con menores costes, en China y otros países, y por el drástico aumento de los trabajos precarios tras la crisis de 1997. Desde esta posición enormemente debilitada, y tras su acuerdo de 1998 con Kim Dae Jung, los líderes de la KCTU –la Confederación Coreana de Sindicatos, que agrupa a la multitud de organizaciones militantes de base que habían emergido en las décadas de 1980 y 1990– se dispusieron a fundar el Partido Laborista Democrático [PLD], establecido en 2000 como un amplio «frente unido» con el objetivo de agrupar movimientos sociales y ONG progresistas, además de trabajadores.

Pero el PLD ha padecido las profundas divisiones de la izquierda coreana, que afloraron a partir de junio de 1987 entre distintas líneas: la de «liberación nacional», la de «liberación de los trabajadores» (*nodong haebang*) o de «democracia popular». La primera, numéricamente más fuerte, resalta la importancia de las cuestiones geopolíticas y antiimperialistas, y defiende una alianza frentista por la liberación nacional, animada por la teoría de la dependencia y los conceptos *Juche**; la última prima la contradicción trabajo-capital sobre la del imperialismo²⁶. El PLD obtuvo el 17 por 100 de los votos en las elecciones legislativas de 2004, beneficiándose de la ira provocada por el gobierno de Roh Mu-hyun, pero no logró convertir este apoyo en una formación activista coherente. En 2006, tras la negativa de sus líderes a expulsar a dos dirigentes del partido acusados de «espíar» para Corea del Norte, una facción escindida dirigida por el exactivista estudiantil convertido en activista obrero Roh Hoe-chan formó el Nuevo Partido Progresista [NPP]. El PLD, con el nombre cambiado a Partido Progresista Unificado tras fundirse en 2012 con otras dos facciones más pequeñas, solo obtuvo un 10 por 100 de los votos en las elecciones legislativas de 2012, aunque logró conservar su posición como tercer partido político de Corea del Sur (el NPP de Roh Hoe-chan solo obtuvo el 0,5 por 100 de los votos)²⁷.

* Esto es, la ideología oficial del régimen de Corea del Norte [N. de la T].

²⁶ Joonbum Bae, «The South Korean Left's "Northern Question"», en Rüdiger Frank y Patrick Kollner (eds.), *Korea Yearbook*, Leiden, 2009, pp. 87-116.

²⁷ El PPU fue creado por el PLD, el Partido Participativo Popular (establecido por Rhyu Shi-min tras el suicidio del expresidente Roh Mu-hyun, con quien había sido ministro de Sanidad y Seguridad Social), y una facción del Nuevo Partido Progresista liderada por Shim Sang-Jeong. En la campaña para las elecciones presidenciales celebradas en diciembre de 2012, el candidato del PPU, Lee Jung-Hee, se situó bien en los debates televisivos en directo con Park Geun-hye, pero retiró su candidatura unos días antes de las elecciones, para evitar dividir el voto de la oposición.

Por su parte, la trayectoria de los grupos defensores de las libertades civiles –organizaciones como Solidaridad Popular por la Democracia Participativa o Consejo de Ciudadanos por la Justicia Económica– surgidos del movimiento *minjung* de la década de 1980 para superar los vestigios del desarrollismo autoritario, ha tendido a alinearse con la corriente principal del centro-izquierda neoliberal. Un ejemplo de esto fue la campaña por los derechos de los accionistas minoritarios lanzada por Solidaridad Popular. El objetivo era comprar una cantidad simbólica de acciones de *chaebol* que permitiese a los activistas acceder a informes empresariales y enfrentarse a los directivos por las prácticas monopolistas de los conglomerados. Al final, los intentos de esta organización por fortalecer los derechos de los accionistas minoritarios fueron secuestrados por intereses gubernamentales y empresariales, y por accionistas con fines lucrativos cuyos objetivos estaban muy alejados de los de Solidaridad Popular²⁸.

La hija del dictador

Este era el contexto, por lo tanto, de las elecciones presidenciales celebradas en diciembre de 2012. En una campaña muy reñida, el candidato independiente y el del PPU se retiraron antes de las elecciones para dejar el camino libre a Moon Jae-In, excolaborador y sucesor de Roh Mu-hyon. Los orígenes personales de ambos contendientes eran drásticamente opuestos: como activista estudiantil a favor de la democracia, Moon había sido encarcelado por el padre de Park Geun-hye a mediados de la década de 1970, mientras ella ejercía de primera dama en la Casa Azul. Pero sus programas electorales eran prácticamente idénticos: Park prometía la «democratización de la economía» (*Kyöngje minjuhwa*) y una «seguridad social de estilo coreano», con aumento de las pensiones, reformas en el sistema sanitario, más fondos estatales para el cuidado infantil y ayudas a los propietarios de viviendas fuertemente endeudados, cuestiones que tradicionalmente habían sido territorio de la izquierda liberal. Y tampoco había mucha diferencia sustancial entre ambos en lo referente a las relaciones con el Norte: distanciándose de las políticas radicales de Lee, Park prometía «aumentar la confianza y el diálogo», y sostenía que la ayuda humanitaria debía separarse de las cuestiones políticas. En política exterior, pedía una profundización de la alianza con Estados Unidos

²⁸ Thomas Kalinowski, «State-Civil Society Synergy and Cooptation: The Case of the Minority-Shareholder Movement in Korea», *Korea Observer*, vol. 39, núm. 3, 2008.

y una ampliación de la alianza con China, prometiendo mantener relaciones de cooperación armoniosa con ambos. Aunque había un matiz de diferencia con la política planteada por Moon de dar igual importancia a las relaciones de Corea del Sur con Estados Unidos y a las relaciones con China, el contraste más sustancial entre ambos era que Park descartaba subir los impuestos a los ricos, como proponía Moon Jae-In.

En su papel de hija del dictador, Park Geun-hye consiguió halagar a todos. Su linaje familiar atrajo sin duda a los votantes de más edad, que recordaban el gobierno del general Park como una época de aumento del nivel de vida, en el actual contexto de creciente inseguridad. Pero también se sintió obligada a mostrar remordimiento por el reinado de terror de su padre, declarando que «los fines no justifican los medios» y haciendo visitas muy difundidas a monumentos a activistas que se habían resistido a la dictadura, a menudo con consecuencias paradójicas: el intento de poner una corona a los pies de una estatua a Chun Tae-Il, que se autoinmoló en 1971 para protestar por las condiciones inhumanas en las fábricas, estuvo un tanto arruinado por el duro trato que los guardaespaldas de la candidata dieron a los trabajadores que se manifiestan, envueltos en una prolongada huelga en Ssangyong Motors. Fue un cambio de rumbo respecto a su anterior declaración de que el golpe militar de su padre había sido «la mejor opción en una situación inevitable», un comentario que provocó amplias críticas. La disculpa también molestó a miembros de su propio bando: Cho Gap-je, periodista conservador, la consideró «un espectáculo político» y «un escupitajo sobre la tumba de su padre»²⁹. Park también se distanció con claridad del profundamente impopular Lee Myung-Bak, criticándolo tanto como a Moon. Si bien las megaiglesias evangélicas siguen siendo una significativa base de apoyo para su partido, sus publicistas se encargaron de resaltar que ella es atea, lo cual sugiere menos espacio para la tensión con otras comunidades religiosas.

La apuesta por una nueva hegemonía conservadora en Corea del Sur obtuvo un indudable éxito con la victoria de Park Geun-hye en las elecciones celebradas en diciembre de 2012. Pero es necesario aclarar la medida de dicha victoria. La ventaja de 3 puntos obtenida por Park –51 por 100 de los votos frente al 48 por 100 obtenido por Moon– no fue

²⁹ «Pak Künhye sagwa, ‘Minhyökdang haep’üning» [«Las dudas rodean la petición de disculpa de Park Geun-hye», *Minjungüi Sori* [La voz del pueblo], 24 de septiembre de 2012.

ni mucho menos invencible. El apoyo a Park procedió principalmente de los mayores de 50 años, mientras que Moon se adelantó claramente entre los votantes más jóvenes. Las lealtades regionales fueron tan pronunciadas como siempre, de forma tal que Moon obtuvo casi el 90 por 100 de los votos en Ch'olla, mientras Park obtenía un porcentaje casi igual de elevado en las provincias más populosas de Kyöngsang. En las grandes conurbaciones del noroeste, Moon ganó en Seúl por un 51 por 100 frente al 48 por 100 de su rival, mientras que Park venció por la misma fracción en Inch'ön/Kyönggi.

En algunos aspectos, Park Geun-Hye es la figura perfecta para llevar adelante la «revolución pasiva» de 1987: un símbolo de la dictadura, y de la colaboración con el fascismo que la precedió, transformado en figura conciliadora. La propia Park aprovechó en gran medida durante la campaña el hecho de ser mujer y la necesidad de modernizar la política patriarcal de Corea. Pero como Charles Armstrong ha señalado en estas páginas, el capital político de los presidentes de Corea del Sur puede evaporarse con sorprendente velocidad. Ya antes de asumir el cargo, en febrero de 2013, Park tuvo que aceptar la dimisión de su propuesto primer ministro, Kim Yong-Joon, acusado de corrupción. La avanzada economía manufacturera construida, con gran coste social, por su padre, se está volviendo rápidamente inviable; el sector de los textiles y la ropa más baratos ya ha desaparecido, y el de prendas de vestir más caras afronta una incesante presión de China, en un mercado mundial ya saturado. Pero no hay una alternativa obvia. Por otra parte, con un nuevo dirigente instalado en Pyongyang y en el contexto de un Este asiático en rápida transformación, la enorme base militar estadounidense en el centro de Seúl es testimonio de que la República de Corea sigue siendo un Estado semisoberano, cuyo destino se decide fuera de sus fronteras.

